

PASADO Y PRESENTE DE UNA FAMILIA CHACARERA DEL ALTO VALLE NEUQUINO. UN ESTUDIO DE CASO¹

María Sol Ozino Caligaris

Resumen

En la región de los valles fluviales de la cuenca media y superior del río Negro se denomina “chacareros” a los pequeños y medianos productores frutícolas que a partir del trabajo familiar y con el complemento de la mano de obra asalariada, permanente o transitoria, cultivan frutales de pepita para consumo en fresco del mercado externo e interno, o bien para la industria, fundamentalmente de jugos concentrados.

El presente trabajo consiste en una reseña del estudio de caso realizado a una familia de productores familiares capitalizados del denominado Alto Valle neuquino dedicados a la producción de manzanas y peras para la exportación en fresco.

En el contexto de la crisis que sufren un gran número de productores frutícolas de este perfil, se focaliza la atención en la percepción que tiene uno de los propietarios actuales de una chacra de algo más de 30 hectáreas, tomando dos momentos, de los que se dispone de datos de primera mano: principios de 1994 y fines de 2000 a mediados de 2001. A través del discurso registrado y el aporte de información de variado origen (informantes claves, medios de prensa, bibliografía existente) se intenta aportar elementos para aproximarse a una explicación de la permanencia de estos productores en la actividad, a pesar de las persistentes dificultades por las que atraviesan.

1. Introducción

En la zona de los valles de la cuenca del río Negro, en la Norpatagonia argentina, se conoce con el nombre de “chacareros” a los pequeños y medianos productores frutícolas dedicados a la producción de peras y manzanas, cuyo destino puede ser la exportación “en fresco”, el mercado interno o la industria, fundamentalmente la de jugos concentrados. El presente trabajo se propone, centrándose en un caso, aportar conocimiento sobre la situación de este sector productivo en el marco de su contexto regional, inmediato y mediato.

La actividad frutícola, que le ha dado y le da todavía identidad a la zona, atraviesa una fuerte crisis de rentabilidad, sobre todo a nivel de estos productores quienes con la

¹ Este trabajo presenta una parte de la tesina con la que la autora obtuvo en 2002 el título de post-grado de Especialista en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, otorgado por la Universidad Nacional del Comahue

ayuda del trabajo familiar y también de peones y capataces asalariados, se constituyeron a partir de la década de 1930 en los gestores y actores principales de este particular modo de vida agrícola que es la fruticultura del Valle.

Existen numerosos trabajos que indagan sobre las características de este sector de la sociedad y de los cambios ocurridos en la actividad frutícola toda, pero son pocos los que intentan acercarse a las subjetividades que entran en juego en todo este proceso y que podrían explicar algunas de las conductas compartidas de estos sujetos sociales.

Lo que aquí se intenta respecto de este tipo de productor es dar por lo menos un paso hacia “una *comprensión genérica y genética* de lo que él es, fundada en el dominio (teórico y práctico) de las condiciones sociales que lo producen: dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forman parte (...) Contra la antigua distinción de Dilthey, hay que plantear que *comprender y explicar son una sola cosa.*”² (Bourdieu et al., 1998:532)

En función de estas premisas, el trabajo que sigue se centra en la historia de una familia considerada paradigmática, recuperando algunos aspectos subjetivos manifestados en el discurso de una de sus mujeres, constituida en su miembro activo más antiguo.

2. El contexto regional

Dentro de la zona frutícola de la cuenca del río Negro, la familia que nos ocupa está inserta, productiva y socialmente, en una de las áreas más desfavorecidas en cuanto a la supervivencia de la actividad, por lo menos de aquella que se pueda considerar competitiva y rentable. Si bien el conjunto del Valle³ está sufriendo una re-estructuración hacia nuevas formas de producir frutas, con tecnologías avanzadas en lo agronómico,

² Los subrayados corresponden al autor de la cita.

³ La zona denominada habitualmente como Alto Valle de Río Negro y Neuquén está constituida por los valles fluviales correspondientes al curso superior del río Negro y a los cursos inferiores de los ríos Neuquén y Limay, de cuya confluencia se forma el primero. Desde hace aproximadamente dos décadas esta área ha extendido su frontera agrícola hacia los valles medios de dos de estos ríos: el Negro y el Neuquén. Estas “nuevas” áreas productivas (Radonich et al., 1999) se encuentran a distinta distancia del Alto Valle, ya que la primera dista alrededor de 120 km. de su borde oriental, mientras que el segundo se encuentra casi a continuación del mismo, hacia el noroeste. En este trabajo, para superar la confusión de los términos de uso cotidiano que ha suscitado esta extensión, llamaremos *Alto Valle* a la primera de las áreas y simplemente *Valle* al conjunto mayor definido en último término.

biológico y químico, con mayores tamaños de parcelas y con nuevas formas organizativas del trabajo, no todos los actores ni todas las sub-áreas se están incorporando a estos cambios de manera homogénea. (Ozino Caligaris,2001)

Frente al dinamismo de las áreas “nuevas”, el Alto Valle neuquino tiene una representación territorial pequeña, una baja preeminencia en la actividad económica provincial, bajas densidades del monte frutal, parcelas pequeñas y más hectáreas abandonadas que cualquiera de los otros sectores. También es el área que más superficie porcentual destina a la producción de manzanas, cuando la demanda internacional se está volcando significativamente a las peras.

Estas características, algunas de las cuales comparte con el vecino Alto Valle rionegrino ponen en desventaja contextual a los productores que nos ocupan y se ven agravadas por la competencia territorial con el área metropolitana en que se está convirtiendo la ciudad de Neuquen, la que tiende a englobar las localidades colindantes y sus alrededores. Sin embargo, no puede decirse que esta sub-área esté “congelada” en las viejas prácticas agrícolas. Un sector de sus productores, en muchos casos acicateados por las empresas compradoras de fruta, han iniciado o avanzado en un proceso de reconversión, no sólo productiva, sino personal y familiar.

3. La selección del caso

Se tomó contacto por primera vez con esta familia a principios de 1993, con motivo del trabajo de campo referido a un proyecto de investigación sobre mano de obra asalariada en la fruticultura. Para acceder a los trabajadores frutícolas se recurrió a contactos personales de los investigadores con productores chacareros, a los que se pedía autorización para entrevistar a algunos trabajadores de su explotación.

En aquella oportunidad, mientras esperábamos que uno de los cosechadores terminara su jornada, la esposa del dueño acompañó a la que suscribe por distintos sectores de la explotación y fue contando anécdotas y actividades de la misma en un discurso que evidenciaba entusiasmo y optimismo, así como una fuerte valoración del trabajo y la laboriosidad como también el amor a la tierra y a lo que ella produce.

Esta conversación que devino en entrevista informal no planificada se consignó por escrito pocas horas después, pensando en su utilidad para componer un marco referencial de la problemática que abordábamos en aquel momento y pensando en una posible investigación futura, centrada en los productores frutícolas valletanos y no ya en los asalariados de la actividad.

A fines de noviembre del año 2000 y a lo largo de 2001, ya con la idea de centrar un trabajo investigativo en la problemática de los productores familiares frutícolas, se volvió a tomar contacto con esta familia, considerando que constituía un caso testigo del productor chacarero típico, del que se disponía de datos primarios anteriores y que estaba encuadrado en una situación de cierta prosperidad, para el momento de profundización de la crisis y re-estructuración de la actividad frutícola, iniciada en los '80.(Bendini y Pescio, 1996)

Del conjunto de entrevistas realizadas se pudo reconstruir la historia de esta familia chacarera del modo siguiente.

4. Breve historia de la familia y de la chacra

La chacra de esta familia está ubicada en el Alto Valle neuquino, a unos 17 km de la capital provincial y exactamente al borde de la ruta nacional 22, que es la más importante y transitada de la zona y que en este tramo también es la vía para acceder a otras ciudades del interior de la provincia y a la zona lacustre cordillerana.

Los comienzos de la explotación se remontan a 1935, momento en que el fundador de la misma, de origen valenciano, era recién casado y muy joven. La misma contaba inicialmente con 50 hectáreas, las que se fueron incorporando poco a poco a la actividad frutícola “a fuerza de caballo, rastrón y arado”. La explotación no permaneció con el total de la superficie inicial, ya que a lo largo de los años se fueron vendiendo algunas hectáreas para ir solventando la implantación y puesta en producción del resto, con lo que quedó un núcleo de alrededor de 25 hectáreas. Aproximadamente en 1990 incorporaron 8 hectáreas más con la ayuda del préstamo de un vecino, quien les facilitó parte del dinero necesario para la entrega inicial.

El fundador de la dinastía, se dedicó con exclusividad a la actividad frutícola al tiempo que crecía su único hijo, mientras su mujer colaboraba en algunas pocas tareas relacionadas con la producción, como preparar la comida para los trabajadores y el marido, pero centrada en las tareas “de ama de casa y madre”.

Ya crecido el hijo, se incorpora también con exclusividad a las tareas agrícolas y se casa con nuestra entrevistada en 1962. La nueva pareja se instala en la propiedad familiar y conviven con los suegros por veinticuatro años, al tiempo que nacen y crecen tres hijos, un varón y dos mujeres.

En cierto momento se agrega al grupo familiar, por haber quedado solo, un hermano de la esposa del fundador. Se trata de una persona ya mayor que había tenido antes su propia chacra y la había vendido y que no participa ahora plenamente en las tareas agrícolas, pero colabora en arreglar elementos para la producción y también en la quinta familiar.

El hijo del fundador comparte tareas con su padre durante muchos años, y a la muerte de este último, ocurrida en 1986, toma las riendas de la explotación, ayudado por su primogénito que desde la temprana edad de nueve años participaba en las actividades de la misma. Este joven chacarero abandonó los estudios secundarios en tercer año, a pesar de los múltiples esfuerzos en contrario de su madre, y se dedicó íntegramente a la tarea de “agricultor-fruticultor”, tal como ella lo define. A los 21 años se casó con una joven de su misma edad y se estableció con su nueva familia en el pueblo vecino, donde nacieron dos hijos, en primer lugar una niña y luego un varón. Una de sus hermanas, al casarse años más tarde, también se instaló en el pueblo y la otra hermana permaneció soltera y viviendo en la explotación, lo mismo que su abuela, esposa del primer productor de la dinastía.

En diciembre de 1996 fallece repentinamente el titular de la chacra y se inicia una nueva etapa, sobre todo en cuanto a distribución de tareas en la familia, donde una de sus mujeres, por fuerza de las circunstancias, pasa a tener un papel protagónico y novedoso

5. Chacra y género

Para la época de nuestro primer contacto con esta familia, en 1993, padre e hijo, es decir los únicos miembros adultos varones de la familia, compartían tareas activamente en la chacra y el hijo tenía en mente intentar algún tipo de emprendimiento hortícola.

Rememorando en la actualidad las épocas previas al fallecimiento de su esposo la entrevistada destaca en varias oportunidades que los chacareros en general y los de su familia en particular siempre fueron muy “machistas” y que las mujeres permanecían al margen de lo que pasaba “allá adentro”, es decir en el monte frutal. Las funciones aparecen claramente diferenciadas en su relato. Tanto su suegra como ella no se ocuparon nunca de la huerta y un empleado les dejaba a diario en la puerta de la casa la canasta con verduras recién cosechadas, de modo que no tuvieran que acercarse siquiera a la “quinta”.

Nuestra entrevistada sí se ocupaba del gallinero, de su limpieza y del cuidado de los pollitos, lo que parece identificarse en su discurso con una actividad plenamente femenina. También la preparación de dulces y conservas con las frutas y verduras de la explotación estuvo entre sus tareas, y la colaboración en la confección de facturas de cerdo, cuando se carneaba un animal.

Vale destacar que la realización de estas últimas dos tareas constituyen una fuerte tradición en el Alto Valle, y que la primera se mantiene incluso cuando las familias han abandonado del todo la actividad rural e incluso cuando no la han tenido nunca. Las conservas de tomate, los dulces y mermeladas se preparan a finales del verano en el campo y la ciudad para que duren todo el año y en numerosos comercios se ofrecen por ese tiempo envases y tapas apropiados para estas conservas.

Fallecido repentinamente el titular de la explotación, las tareas debieron forzosamente redistribuirse y compatibilizarse con otras ya asumidas. El hijo se hace cargo de la totalidad de la dirección y control de los trabajos culturales de la explotación y combina esta tarea con la gestión de la chacra de su esposa, a lo que ya se dedicaba, mientras que ésta se ocupa en el pueblo vecino de una actividad comercial proveniente de su familia de origen. No obstante, en algunas de las actividades relacionadas con las chacras suele colaborar con el marido, pero de forma muy esporádica. Sus actividades se centran en las funciones “de ama de casa y madre” y en el emprendimiento comercial ya nombrado.

En cuanto a Amelia, se ha hecho cargo de supervisar y llevar adelante todos los aspectos contables y administrativos y ocupa numerosas horas “llevando fotocopias de esto, fotocopias de aquello, relevando la magra cuota [que pagan] los galpones en que nos toca vender”. Para estas tareas cuenta con la ayuda de dos mujeres, que eran ya colaboradoras del esposo fallecido y a las que Amelia, según sus propias palabras “les paga cuando puede”. Una de ellas se ocupa de la liquidación de sueldos y jornales y la otra de llevar la contabilidad y del pago de impuestos y otros aportes. Ambas viven en el pueblo vecino. En vida del esposo existía además para estas funciones un contador, que ya no presta servicios al emprendimiento. La disminución de los recursos disponibles, agregada a una elección por afinidad de género pueden ser las explicaciones de esta reducción.

Respecto de la toma de decisiones en la gestión de la explotación, la muy importante, como se explicará más adelante, de cambiar de galpón comprador se tomó con la aprobación de los tres hijos, lo cual la entrevistada destaca y es explicable porque se trataba de un bien compartido, a partir de la muerte del titular. No obstante, Amelia cuenta que la negociación para acordar condiciones con la nueva empresa fue llevada adelante por ella y el hijo, solamente, tal como una de sus frases a lo largo de la conversación permitía presumir, sin que ella lo diga. “Él viene a trabajar acá y compartimos todo lo que sale, lo que es, lo que no es, las buenas, las malas...”

Las tareas que cumple esta mujer no se limitan en la actualidad a lo administrativo. Ella cuenta que tuvieron que conseguir veintidós juntos porque el galpón decía que había

que “barrer” rápidamente con una determinada variedad, la que en caso contrario “se pasaba” y sólo significaría pérdidas.

Viene al caso decir que conseguir velozmente alrededor de diez cosechadores de cierta eficiencia en época de recolección en el Alto Valle es una tarea como mínimo ardua. La zona recurre en buena proporción a la mano de obra migrante para cumplir con estas tareas, ya que no existe prácticamente población campesina con agricultura de subsistencia que pueda ser reclutada por medio de un salario para la época de la recolección. La mano de obra migrante proviene en general de provincias alejadas como las del Noroeste y el Litoral, distantes más de 1500 km., y es imposible convocarla e instrumentar su traslado en pocos días.

Esta situación de déficit crónico de brazos para tareas agrícolas, sobre todo en tiempos de actividad pico, se escucha en el discurso de todos los agentes productivos primarios, sean chacareros o empresarios y tanto en las zonas de reciente incorporación por extensión de la frontera agrícola, como en las del Alto Valle tradicional, a la que pertenece la familia que nos ocupa. En los últimos años y a despecho de la situación de alta desocupación, que el Alto Valle comparte con el resto del país, diversos factores que sería largo enumerar aquí han acentuado estas dificultades.

No obstante todo esto, nuestra entrevistada consiguió los cosechadores que necesitaba, convocando por la radio, “pidiendo en todos lados”, lo que habla de un dinamismo y una voluntad de superar los escollos de la producción que hubiera sido difícil de esperar en una mujer que hasta hace poco sólo se ocupaba de las tareas del hogar y la familia.

La participación activa y protagónica de las mujeres en las distintas instancias que se vinculan a la producción frutícola está dejando de ser un fenómeno raro o inexistente en el Alto Valle, a despecho de la filiación “machista” que adjudica Amelia a los chacareros.

A nivel de productores se detectan mujeres que por procesos sucesorios o de otro tipo quedan a cargo parcialmente de las explotaciones y que, repartiendo las funciones con los varones de la familia, se ocupan de los aspectos administrativos y contables, tal como lo hace Amelia. Pero también se ven mujeres que se ocupan de la totalidad de la gestión y otras que además trascienden los límites de su chacra y participan en organizaciones de distinto tipo, orientadas a defender colectivamente los intereses de los productores.

El Movimiento de Mujeres en Lucha, por ejemplo, es una organización originada alrededor de 1995 en La Pampa que ha arraigado en la zona del Alto Valle, donde tiene filiales. Los objetivos que se propusieron en su inicio fue el de detener los remates judiciales de propiedades agrícolas, debidos a altos endeudamientos con el sistema

bancario, imposibles de refinanciar. Presentándose en gran número en los actos de remate y presionando por la cancelación de los mismos a través de rezos y cantos, han logrado detener varios de ellos y cobrar visibilidad pública.

Sin embargo no se limita a la refinanciación de los pasivos el horizonte de sus demandas. También solicitan, en el caso de la provincia de Neuquén, que no se privatice el Banco de la Provincia, que se establezca un precio sostén para la fruta, y se ocupan de problemas puntuales, como la invasión de áreas agrícolas por emprendimientos recreativos e inmobiliarios que colisionan con la actividad frutícola.

En época más reciente aún, en enero de 2001, una mujer ha sido elegida presidente de la cámara de fruticultores de Cipolletti, una de las localidades más tradicionalmente frutícolas del Alto Valle, hecho sin precedentes para esta cámara y probablemente para toda la región. La elección, a la que se presentó una lista única, en un marco de conflicto con las autoridades salientes, que no reconocían la legitimidad del llamado a renovación de autoridades, tuvo un nivel de convocatoria importante, lo que habla de un consenso sobre las capacidades de una mujer en funciones relacionadas con la producción que hasta hace poco estaban reservadas a los hombres.

Viene a cuento consignar aquí, aunque no es el foco de esta exposición, que también en el nivel de trabajadores de la etapa primaria de la fruticultura empiezan a verse mujeres -en el empaque la mano de obra femenina es predominante desde hace tiempo (Bendini y Pescio, 1998)- incluso en las funciones más tradicionalmente masculinas, como la de cosecha o de peón general, y que en la primera se encuentran muchachas que pueden competir en cuanto a productividad con sus compañeros varones.

6. Lo rural y lo urbano

Analizando la información recabada y ya consignada sobre esta familia, podemos decir desde el punto de vista de la tradicional división demográfica entre población urbana y rural, desde una residencia puramente rural durante dos generaciones este núcleo se está urbanizando en la tercera, aunque no abandona más que parcialmente -a través de las hijas- su presencia como agentes económicos en lo rural. Profundizando en esto último, es decir en la diferenciación entre actividades agrarias y no-agrarias comprobamos aquí que “en las actividades agrarias están presentes sujetos con actividades y fuentes de ingreso puramente agrarias junto con una gran diversidad de sujetos que tanto en sus actividades como en sus fuentes de ingreso están conectados con otros sectores de actividad económica” (Cucullu y Murmis, 1999:2)

Para el caso que nos ocupa, si se centra la mirada en la explotación de que venimos hablando podemos decir que sus responsables son agrarios exclusivos por su actividad, ya que sólo realizan tareas remuneradas en el marco de lo agrícola. Sin embargo, si nos centramos en la familia, tal como está compuesta en la actualidad, en los términos del trabajo arriba citado tenemos a productores pluriinsertos, ya que si bien se desempeñan en lo personal exclusivamente en lo agrario (de lo contrario serían pluriactivos), tienen a miembros de sus respectivos núcleos familiares en otras actividades, como el comercio y la docencia.

Vemos por otra parte que la pauta de hogar de familia ampliada de tres generaciones, que se atribuye por lo general al modo de vida rural y que siguió Amelia al casarse, se ha ido modificando con el tiempo. Aunque nuestra entrevistada convive en la chacra con su hija soltera y con su suegra, tanto su hijo como su otra hija, al contraer matrimonio, se instalan fuera del hogar paterno, en el pueblo cercano. No obstante, la relación, por lo menos con el hijo, sigue siendo próxima y de acuerdo a lo que traslucen los dichos de Amelia, el vínculo trasciende con creces lo puramente económico.

7. Los trabajadores de la chacra

Respecto del personal incorporado a la explotación, desde el principio hubo al menos un trabajador permanente, residente en la chacra, y a medida que la producción y el monte se fueron haciendo más grandes se incorporaron otros de manera estable, los que llegaron a ser nueve alrededor de 1990. Por otra parte, y de acuerdo a las tareas culturales de las distintas épocas del año, limpieza de acequias, podas, cosecha, etc., se agregaban temporarios, en número variable.

Durante nuestro primer encuentro con nuestra entrevistada en 1993, se pudo apreciar cierta nostalgia por la antigua manera de hacer las cosas en las chacras, tiempos en que “no había tantas leyes sociales” y el patrón y los peones se reunían a comer todos juntos al mediodía y luego seguían trabajando, todos juntos, “de sol a sol”. El trabajador actual, para esta mujer, que aclaraba no estar defendiendo “que se explote a la gente”, era diferente: con menor sentido de responsabilidad hacia el trabajo y en definitiva menos implicado en los buenos o malos resultados de la tarea.

Cabe señalar aquí que existe un cambio importante en la normativa legal que rige a los trabajadores temporarios de recolección de frutas, ocurrido en 1990 por la sanción de la Ley Nacional 23.808. A partir de este momento, los mismos son asimilados al régimen general impuesto por la Ley de Contrato de Trabajo en carácter de permanentes

discontinuos, con lo que deben ser convocados año a año, una vez que han trabajado por primera vez en una determinada explotación.

Esta situación, si bien muy favorable para los trabajadores, ya que elimina la gran cuota de precariedad a la que estaban sometidos en el marco del régimen anterior, desde el punto de vista del productor disminuye la posibilidad de selección de los trabajadores más eficientes, lo que en la cosecha es importante cuando se trata de “bajar” la fruta en poco tiempo, para que “no se pase”. También vale añadir que este cambio, que limita la capacidad de maniobra del patrón, pueda estar detrás de la nostalgia por tiempos idos que mostraba nuestra entrevistada por el año '94.

Por otra parte la obtención de más trabajadores, si bien no es onerosa, porque se trabaja básicamente a destajo, es dificultosa por características demográficas de la zona y por la misma situación de cosecha. Las empresas y los productores más grandes encuentran la forma de soslayar en parte estos problemas trabajando con cosechadores “golondrina”, lo que les permite de alguna manera aligerar o eludir esta convocatoria, pero en el caso de la familia que nos ocupa, no parece trabajar con cosechadores extra-regionales.

En la actualidad existen en la explotación cuatro personas en carácter de permanentes, uno de los cuales percibe sueldo, pero no trabaja por estar inhabilitado por un accidente. Delia los contabiliza diciendo que son los “que están en el sistema”, aludiendo posiblemente a los que importan aportes previsionales regulares.⁴ Todos estos trabajadores tienen antigüedad en la explotación, fueron incorporados por el marido y conocen bien el trabajo, por lo cual el hijo puede a veces delegar en ellos ciertas decisiones, por ejemplo la de comenzar una cura de madrugada, antes de que se desencadene el viento, porque con viento la efectividad de esta tarea se pierde, y tampoco se la puede postergar, porque la carpocapsa, que es la plaga más problemática, no puede dejarse avanzar.

8. El monte frutal

Corresponde también abordar el tema de la actualidad del monte frutal con que cuenta esta familia, aspecto que resulta decisivo si se desea obtener una productividad y

⁴ No puede descartarse que la alusión reiterada en el discurso de la entrevistada respecto a los trabajadores “que están en el sistema” hable de otros que no lo están, por ejemplo algunos cosechadores que se tomen ocasionalmente en momentos de apuro y que no se declaren ni se les haga aportes, por lo engorroso de estos trámites, más la obligatoriedad de convocarlos en años siguientes.

unas variedades acordes con los requerimientos de la demanda y con los requisitos de una cierta rentabilidad. Sobre este punto Amelia dice:

“Se ha ido reconvirtiendo. Hasta nosotros, dentro de la crisis, reconvertimos. Dentro de la crisis que pasamos, porque nosotros, lo único que hemos tenido son reveses”.

Identificándose como actores en situación muy desfavorecida, estos productores han reconvertido su monte frutal, lo que habla de la importancia asignada a adoptar esta medida, para poder subsistir.

La reconversión frutícola es tema largamente tratado y discutido tanto en los medios de comunicación como en las demandas de los chacareros. La productividad que se obtenía en la década del '70 en una explotación más o menos próspera rondaba los 30.000 kg por hectárea. Veinte años después, con la caída de los precios internacionales de la fruta, el creciente precio de los insumos y la redoblada presión fiscal se volvió imperativo obtener rendimientos mucho mayores, ya que de lo contrario el productor podía ver a sus utilidades convertirse en negativas y quedar fuera del circuito. En la actualidad se considera que una chacra, para ser rentable tiene que producir entre 50.000 y 70.000 kg por hectárea

El avance tecnológico ofrecía posibilidades de alcanzar estos rindes, pero era necesario reinjertar las plantas con nuevas variedades o remplazarlas totalmente por un monte de mayor densidad, estableciendo nuevos sistemas de conducción para las mismas y previendo también nuevas y más efectivas formas de prevención de plagas e inclemencias climáticas, como el granizo y las heladas tardías. Todo esto comportaba y comporta una fuerte inversión, que los chacareros no estaban en condiciones de afrontar por capitalización propia ni por financiamiento bancario y que por otra parte no visualizaban en muchos casos como necesaria. Todo esto estaba agravado por la particular característica de un cultivo que, lejos de ser anual, implica un diferimiento de tres años como mínimo absoluto y de cinco años en la práctica para que el nuevo monte produzca y se pueda empezar a amortizar lo invertido.

Vale comentar aquí que un conjunto de chacareros de la región tuvo una vía de superación de parte de estas dificultades por medio de grupos de autoayuda organizados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a través de sus filiales regionales, en lo que se considera en distintos ámbitos como una experiencia exitosa. La misma surge de un replanteo de los objetivos y estrategias de la citada institución, encarada sobre todo a partir de los '90, por la cual este ente público se propuso llevar a la práctica un “nuevo tipo de relación entre el Estado y la sociedad, basada en la asociación más que

en la subordinación y en la que lo público se reserva la función de establecer el marco básico de operación de las instituciones y el mercado” (Alemany, 2000)

9. Familia chacra y empresa

Con motivo del fallecimiento repentino del titular en diciembre de 1996, la entrevistada cuenta que, a pesar del gran desconcierto y el dolor, están en vísperas de una nueva cosecha y se impone seguir adelante reorganizándose para poder realizarla.

Se plantean, no por primera vez, desvincularse de la empacadora que les compra la fruta desde hace veinticinco años, la empresa Gordon Mc Donald, de Cipolletti, pero no pueden hacerlo porque existe un compromiso firmado por el titular que los obliga a entregársela y sólo está prevista una posible renuncia para mediados de mayo del año siguiente, es decir cuando ya se le ha entregado la totalidad de la fruta cosechada. Para esa fecha los trámites sucesorios no han avanzado lo suficiente como para que los herederos puedan asumir formalmente esa decisión y por lo tanto tampoco pueden renunciar, con lo que el compromiso subsiste hasta el año siguiente.

Precisamente en esa temporada '97 la empresa compradora tiene dificultades y termina no pagando a estos proveedores de fruta. Amelia lo relata del modo siguiente:

“cuando falleció mi esposo, teóricamente anduvieron mal, pero para mí fue una estafa de 53.000 pesos más o menos. Nosotros le entregamos la fruta, una fruta de muy buena calidad y, bueno, corte de cadena de pagos...(…) Y... han estado jugando con la bolsa. Porque fue clarito (...) Fuimos a parar todos al mismo pozo”.

Nuestra entrevistada asocia esta insolvencia inesperada de la empresa con una caída estrepitosa de la Bolsa de Valores ocurrida por esa misma época. Más allá de que sus presunciones sean ciertas o no, queda en pie el hecho de que en el primer año después de la muerte del responsable, la familia queda sin ingresos monetarios hasta la siguiente temporada. La entrevistada cuenta que recurrió a dos abogados para ver la manera de reclamar en cuanto a esto, pero que ambos le dijeron que de acuerdo a los términos del contrato existente, esto era imposible. Amelia lo define sin ambages como leonino y no se explica cómo un número de 37 productores -que eran los que junto con su marido habían firmado en su momento el mismo tipo de compromiso- pudieron aceptar una cosa así.

¿Cómo afrontan la temporada siguiente? Aquí se puede presumir que no habiendo podido desvincularse de la empresa en el mes de mayo, se continuó con la relación habitual, consistente en ir adelantándole dinero al productor, para que pueda podar, curar y

realizar debidamente las restantes tareas culturales. Para la entrevistada las cuotas que se reciben en este período son “jugosas”, para que “todo salga prolijito”, “todo para que la manzana esté muy linda”. Pero después que la fruta ha sido cosechada y entregada, la regularidad y el monto de las cuotas merma sensiblemente.

Esta práctica de financiar en parte los gastos que tiene el fruticultor en la pretemporada es muy frecuente en el Alto Valle. También se le facilita asesoramiento técnico y de ese modo los galpones de empaque y frío se aseguran razonablemente la cantidad esperada de fruta y una buena calidad, ya que la misma, por estar destinada a la exportación, tiene que cumplir además fuertes requisitos de sanidad y niveles muy bajos de residuos químicos, ello sobre todo si su destino es de ultramar. Lo que con el asesoramiento técnico se logra, es un seguimiento del proceso productivo que garantiza mucho más acabadamente para los compradores y futuros exportadores los requisitos antes mencionados.

Vemos aquí una de las razones por las que contratos de tal tipo son aceptados por los productores. Las empresas empacadoras de fruta, cuando son grandes, están en condiciones de proporcionar al productor el capital de trabajo que necesitan en distintas oportunidades previas a la cosecha. Las tareas culturales son numerosas y se extienden a partir de mediados del invierno, cuando recomienzan distintas actividades como las podas, la limpieza de canales para fluidificar el riego, los trabajos de conducción de las plantas, las sucesivas curas, el raleo, ya sea manual o químico, etc. Para varias de estas actividades hace falta contratar personal temporario, así como adquirir insumos y mantener maquinarias y herramientas; el fruticultor no cuenta con el capital necesario para cubrir estos gastos, o bien porque ya arrastra un alto nivel de endeudamiento o bien porque los bancos no le prestan o le prestan a tasas muy altas, que luego no podrá afrontar. (Bleger y Rozenwurcel, 2000)

No es sin embargo la ya dicha, la única razón de peso para que se firmen estos contratos con las empresas empacadoras. Nuestra entrevistada dice que en su momento estos compromisos eran un buen arreglo para el chacarero...

“...porque tenían equipos técnicos muy buenos, muy meticulosos, un seguimiento de las plantas muy estricto, capacitación para los empleados, capacitación para el tractorista, para el que cura, para el que riega. Era interesante...”

Este acceso a los adelantos tecnológicos y a las buenas prácticas agronómicas, que hubiera sido difícil que estos productores evaluaran, organizaran y ejecutaran por sí mismos, no era sin embargo gratuito. Nuestra respondente cuenta con un suspiro que “se

pagaba... todo se pagaba” incluso inexplicables cuentas de celulares y también costos de transporte que habían corrido por cuenta de ellos mismos.

En todo lo que acabamos de decir vemos una de las limitantes para la conversión de una chacra o una explotación agrícola pequeña o mediana en una pequeña empresa independiente, dinámica e innovadora.

El fruticultor tradicional del Alto Valle, y nuestro caso pertenece en principio a este encuadre, vive en la chacra y se ocupa personalmente de varias de las tareas culturales, o de su supervisión directa. Si bien tiene interacción con sus pares, a través de cámaras, cooperativas y otras formas de asociatividad menos formales, su nivel de interacción respecto de éstos es menor que lo que posibilita la vida urbana. Por otra parte su nivel de instrucción no es en general alto y, como tiene una trayectoria chacarera que lo avala y un conocimiento empírico que en su momento le dio buenos resultados, tiene dificultades para mantenerse al día con los cambiantes requerimientos de la demanda y con las constantes innovaciones tecnológicas. La empresa compradora le posibilita en un solo acto, la firma del contrato, resolver esta limitantes, aunque a cambio exige mucho.

Los contratos son de exclusividad y vemos, por ejemplo, la incredulidad poco resignada de nuestra entrevistada ante la imposibilidad de quedarse con algunas decenas de bins para poder venderlos por su cuenta en el momento y al precio que considere adecuados. Por entrevistas con otros informantes chacareros se ve que la cuestión de la venta exclusiva es de peso y que muy pocos son los que conservan independencia para disponer de su producción en la post-cosecha.

En el caso que nos ocupa no está fijado a priori el monto ni la periodicidad de los pagos que el chacarero recibirá una vez que ha entregado su fruta y los períodos se estiran y los montos se reducen al punto que Delia dice con ironía que “al paso que vamos este año me van a terminar de pagar en marzo”, es decir, cuando se esté terminando la cosecha siguiente.

Como dato ilustrativo cabe consignar que esta productora ha estado recibiendo desde junio último alrededor de 1.000\$ por mes como pago de la fruta entregada y que en la última semana de noviembre le avisaron que había un cheque de quinientos pesos, el que no fue a cobrar porque esperaba el siguiente, para pocos días después y cobrando ambos juntos pagaba una sola vez la nafta y el peaje de ida y vuelta a Cipolletti.

Continuando con la situación de esta familia chacarera, finalmente renuncian al acuerdo que los vinculaba a Gordon Mc Donald y firman contrato en 1998 con Moño Azul, que es una de las cuatro empresas frutícolas más fuertes de la zona, y tiene origen

regional. Este nuevo convenio rigió para la temporada 1998-1999 y la siguiente, y está en vigor para la temporada que está próxima a iniciarse al momento de nuestras entrevistas. La evaluación de Delia es que en el primer período las cosas “marcharon bastante bien”, pero “este año, un desastre; pero todo es un desastre.”

Respecto del momento en que esta familia cambia de empresa compradora resulta pertinente comentar sobre el concurso preventivo de acreedores que solicita Gordon Mc. Donald apenas finalizada la cosecha 1999, del que Delia dice que “zafó justito”. En efecto, al desvincularse el año anterior de esta empresa, la fruta de la cosecha 1999 va a parar a un nuevo galpón, uno de los más sólidos como ya se dijo, y la familia queda librada de ver una vez más su fruta entregada y sin pago.

Como encuadre de lo recién dicho apuntaremos que durante los meses de abril-mayo de 1999 y de 2000 un gran número de importantes empresas empacadoras de la región recurren a esta “salida” del concurso preventivo en lo que se puede ver como una forma alternativa de obtener financiamiento, pero también como una vía para exportar la crisis hacia terceros. En efecto, el pasivo bancario que acumulan muchas de estas empresas es grande, y a ello se suman deudas con distintos proveedores, el fisco, etc. Como con la realización del concurso se difiere y luego en general se refinancia a largo plazo el pago de las obligaciones contraídas, pero se permite seguir trabajando a la empresa concursada, por lo tanto el ahogo financiero en que han caído queda superado o mitigado, al menos por algún tiempo.

No en todos los casos, sin embargo este recurso resulta eficaz, y se ha visto en los últimos dos años que para al menos dos de las empresas más tradicionales y exitosas en su momento el resultado final ha sido la declaración de quiebra.

Las consecuencias de estas convocatorias para los chacareros que han entregado su producción a alguna empresa que de inmediato entra en concurso de acreedores suelen ser desastrosas, porque la fruta queda en poder de la empresa como activo y los pagos pendientes por la misma son un pasivo más para el chacarero, ya por lo general endeudado, pagos que se postergan por largo tiempo, si es que se pueden percibir alguna vez.

Es por esto que los chacareros terminan vinculándose con las empresas más poderosas –tal es el caso de la familia que nos ocupa- que si bien no suelen pagar buenos precios y además son muy exigentes, al menos dan ciertas garantías de que los pagos se realizarán. La frase “pagan poco, pero pagan” se escucha en boca de muchos chacareros cuando hablan de estos temas.

Sin embargo, esta estrategia, más bien individual, o manifestaciones puntuales, como las del “Movimiento de Mujeres en Lucha” no son las únicas que utilizan los chacareros para mejorar o reencauzar sus posibilidades de sobrevivencia como tales.

10. Formas de resistencia

De manera más o menos cíclica se producen en el Valle protestas colectivas de los chacareros que normalmente toman la forma de “tractorazos”⁵, en los que estos productores sacan a la calle y a las rutas sus tractores, camiones y otros vehículos para manifestar su protesta ante las autoridades y la comunidad por la crítica situación que atraviesan. Las demandas pivotean sobre el apoyo crediticio a la actividad, el refinanciamiento de los pasivos bancarios ya contraídos y el establecimiento de un precio sostén para la fruta.

En el invierno de 1999, cuando la familia que nos ocupa logró por fin quedar desvinculada de la empresa que le venía comprando su producción, muy poco antes de que la misma entrara en convocatoria, la protesta asumió un carácter particularmente virulento. Siendo aquél un año electoral con renovación de autoridades legislativas y ejecutivas a nivel nacional y provincial, y agravada la situación chacarera por inclemencias climáticas del reciente año agrícola y por los concursos preventivos de acreedores a que ya se hizo mención, , el tractorazo de ese año cortó las rutas de la región en numerosos puntos y durante cinco días, de modo tal que las localidades más importantes, incluida la capital de Neuquén quedaron aisladas de todo tipo de comunicación vial.

Además de las tensiones que se generaron entre el sector chacarero y los restantes actores económicos de la región, se pudo percibir también la diferenciación existente al interior del mismo, entre los productores todavía viables y aquellos que han quedado prácticamente al margen de la actividad, y subsisten con una producción de muy baja calidad, que va a parar a las industrias jugueras, y con una agricultura de subsistencia, sumada al trabajo extrapredial de algunos de los miembros de la familia.

Los términos del arreglo para levantar la medida en lo concreto consistieron en un préstamo “de honor” para los chacareros que no tuvieran sus explotaciones abandonadas, préstamo que consistió en 20.000.000 de pesos en total, que debían ser repartidos por las distintas cámaras y cuyo monto por productor sólo podía alcanzar para salvar algunas contingencias financieras o productivas inmediatas o próximas, pero no para reencauzar la

⁵ Para un análisis de este tipo de movimientos en el Alto Valle, ver Bonifacio, 1995

actividad hacia niveles competitivos o para consolidar la situación de los que ya estaban logrando esos niveles, como es el caso de la familia que nos ocupa

11. Expectativas

Por último, podemos referirnos a las expectativas que esta familia construye en torno a las generaciones venideras. La hija mayor de la nueva camada, que está por cumplir 15 años, concurre por propia decisión a una de las pocas escuelas agrotécnicas que existen en la región, la que si bien está ubicada a pocos kilómetros de la explotación no es la única oferta educativa de nivel medio que se ofrece en los alrededores. La entrevistada cuenta que obtiene “muy lindos promedios” y que se interesa por la actividad de la chacra: “averigua, pregunta mucho”.

El varón que le sigue “es más bien deportista” y los restantes nietos, por parte de la hija, son todavía demasiado chicos para saberse qué van a hacer en el futuro, aunque Amelia dice que están criados en el pueblo y la chacra no les llama mucho.

Cualquiera sea la evaluación que haga esta familia de su situación actual, es claro que un porvenir chacarero o al menos agrícola no está totalmente fuera de sus pensamientos.

Conviene apuntar que no pasa lo mismo con los trabajadores de la etapa primaria de la fruticultura. En las numerosas entrevistas que se realizaron con motivo del proyecto que nos llevó por primera vez a esta chacra se les preguntaba si esperaban que sus hijos continuaran con la ocupación en chacras y hubo coincidencia en padres y madres en cuanto a que preferían que no lo hicieran. Un cosechador de origen chileno, radicado ya por muchos años en la Argentina. Llegó a decirnos que él no les hablaba mucho a sus hijos de su actividad frutícola para que no les diera ganas de hacerla.

Para concluir, podría ser pertinente consignar un comentario que hizo Amelia con particular énfasis cuando nos contaba el origen del apellido familiar. Relató que hace poco tiempo vino un posible comprador español, interesado en adquirir la fruta de la chacra en futuras cosechas, cuando termine el compromiso con Moño Azul. Cuando el hijo de Amelia le dijo su apellido la persona le comentó que allá, en una provincia de España, hay bastantes familias que se apellidan igual y que son productores de pera y manzana. Amelia concluye que evidentemente debe haber algo genético en todo esto y acompaña el comentario con una risa y con un “bueno” entre divertido y resignado.

12. Conclusión

Para terminar y más allá de las interpretaciones ya realizadas a medida que se fue presentando el caso, podríamos resumir los aspectos más relevantes del mismo de la manera siguiente.

Una mujer que abandona su rol “de esposa y madre” asumido por décadas, una familia que se urbaniza, pero sólo en parte, pluriinserción productiva del núcleo familiar ampliado, una nieta que se capacita en lo agrotécnico en el sistema de educación formal, son novedades traídas por los últimos tiempos a este grupo humano que lleva cerca de setenta años en la actividad frutícola, lo que puede decirse que es mucho, si se piensa en los ciento veinte escasos que el Alto Valle lleva como parte del país.

Al igual que muchos otros miembros de este estrato, están sometidos a una fuerte dependencia de grandes empresas empacadoras-exportadoras que acuciadas a su vez por la creciente competencia internacional y cierta desventaja cambiaria “exportan” -al menos en parte- hacia estos productores el riesgo empresario, los compromisos legales con los trabajadores y por añadidura las incertidumbres propias de lo agrícola.

Frente a esta situación del contexto inmediato y de la fruticultura valletana en general: ¿por qué esta familia no abandona la actividad? Se pueden encontrar algunas explicaciones racionales como la de que “es lo único que saben hacer” o bien que las alternativas que ofrece el mercado laboral para buscar otro trabajo son escasas, no sólo en la zona sino en todo el país, o bien que la chacra les suministra cierta seguridad alimentaria y habitacional para ellos y para sus descendientes, aunque no sea a todos y no sea completa.

Pero no podemos despreciar otra explicación concurrente, menos racional, que Bourdieu arriesga en uno de los testimonios recogidos en el ámbito de la vida rural y que es la de los “herederos poseídos por la herencia”⁶. La explotación representa el esfuerzo personal y directo de toda la vida de un padre y un abuelo, para el caso del joven productor a cargo, o de un marido y un hijo para nuestra entrevistada, porque el hijo ya tiene trazada la vida en ese rumbo. Abandonar la explotación significa traicionarlos, volver nulo su esfuerzo y, por los fuertes costos “a la salida” de este tipo de actividad, quedar con un capital líquido que dista mucho de corresponderse con los desvelos y sacrificios realizados.

⁶ Ver en la obra ya citada de Pierre Bourdieu (1998) el caso de dos productores lácteos franceses, que contiene similitudes, algunas importantes, con el caso en estudio. (págs 327-336)

No se engaña del todo Amelia cuando dice que lo de ser fruticultor está en los genes. Por lo menos puede decirse que este destino está en la sangre, en los afectos de la sangre, que suelen ser los más profundos y duraderos.

Bibliografía

- ALEMANY, Carlos: **La transición del servicio de extensión tradicional a un nuevo proyecto público-privado de innovación tecnológica, asistencia, información y capacitación regional. El caso del INTA Alto Valle**, E.E.A. INTA Alto Valle, Documento de Trabajo n° 3, 2000
- BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina: **Panorama y perspectivas del trabajo frutícola**. En BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina (coord.): **Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle**, La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1996
- BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina: **Mujer y trabajo: Las empacadoras de fruta del Alto Valle**. En BENDINI, Mónica y BONACCORSI, Nélica (comp.): **Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación**, La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1998
- BENDINI, Mónica y TSAKOUMAGKOS, Pedro: **Dimensiones del desarrollo sustentable en el Alto Valle. Documento de trabajo**, mimeo, Neuquén, Argentina, 1998
- BLEGER, Leonardo y ROZENWURCEL, Guillermo: **Financiamiento de las PyMEs y cambio estructural en la Argentina**. En revista *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, n°157, vol. 40, abril-junio 2000, IDES, Buenos Aires, Argentina
- BONIFACIO, José Luis (1995): **Globalização, reestruturação produtiva e ação coletiva. Mudanças no setor frutícola do "Alto Valle argentino"**. Tesis de maestría en Sociología presentada a la Universidad Federal de Pernambuco, Recife, Brasil. Inédito, 1995
- BOURDIEU, Pierre et al.: **La miseria del mundo**, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, Argentina, 1999
- COLANTUONO, María Rosa (coord.): **Neuquén. Una geografía abierta**, Grupo Hache, Buenos Aires, Argentina, 1995
- CUCULLU, GLORIA y MURMIS, MIGUEL: **Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, Pcia. de Buenos Aires**, Ponencia presentada a las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, organizadas por el Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios y

Agroindustriales (PIEA) dependiente de la Universidad de Buenos Aires en Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 4 y 5 de noviembre de 1999, mimeo

DE JONG, Gerardo; TISCORNIA, Luis; BANDIERI, Susana et alii: **El minifundio en el Alto Valle del río Negro. Estrategias de adaptación**, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina, 1994

LANDRISCINI, Graciela y OZINO CALIGARIS, María Sol (2000): **Reorganización socio-productiva en la Norpatagonia argentina. Un análisis comparado de los circuitos agroindustrial e hidrocarburoso**. En RED PYMES MERCOSUR: **Las pequeñas y medianas empresas: entorno, estrategias y potencial transformador**, Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2000

MASÉS, Enrique; FRAPICCINI, Alina; RAFART, Gabriel y LVOVICH, Daniel (1994): **El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930**, GEHiSo, Neuquén, Argentina

MERLI, Ricardo y BONIFACIO, José Luis: **El cambio tecnológico en la fruticultura del Alto Valle**. En BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina (coord.): **Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle**, La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1996

MERLI, Ricardo y NOGUÉS, Carlos: **Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual**. En BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina (coord.): **Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle**, La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1996

OZINO CALIGARIS, María Sol (2001): **Actividad frutícola en el Alto Valle neuquino: actualidad y perspectivas**. Ponencia presentada al Pre-congreso ASET 2001, realizado en la ciudad de Neuquén, Argentina, el 2 y 3 de julio de 2001. Inédito

RADONICH, Martha y STEIMBREGGER, Norma: **Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial**. En BENDINI, Mónica y TSAKOUGMAKOS, Pedro (coord.): **Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia**, PIEA-FIHES, Buenos Aires, Argentina, 1999

RADONICH, Martha; STEIMBREGGER, Norma y OZINO CALIGARIS, María Sol: **Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle**. En BENDINI, Mónica y RADONICH, Martha (coord.): **De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur**, La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1999

RÖGIND, William: **Historia del Ferrocarril Sud**, editado por la empresa Ferrocarril Sud, Buenos Aires, Argentina, 1937

RUBÍ TOLDO, Virginio: **Río Negro. Pasado y presente**, Chrismar, Buenos Aires, Argentina, 1981

SALTALAMACCHIA, Homero (1992): **Historia de vida**. CIJUP, Puerto Rico, 1992

TARANDA, Demetrio y OCAÑA, Mónica: **Neuquén: La ilusión de un desarrollo idílico**. En *Boletín de la Fundación Confluencia*, año I, n° 6, Fundación Confluencia, Neuquén, Argentina, 1996